

GRAN POETA, NOVELISTA Y EDITOR

El escritor Miquel Àngel Riera fallece en Palma de Mallorca a los 66 años

Autor clave en la literatura catalana, fue propuesto para el Nobel

ANDREU MANRESA. Palma de Mallorca. El poeta, novelista y editor mallorquín Miquel Àngel Riera falleció ayer, en plena madurez creativa, a los 66 años de edad, en un hospital de Palma de Mallorca. Falleció a

Narrador consagrado cuando ya tenía más de 40 años, Miquel Àngel Riera fue ampliamente galardonado y sus libros recibieron el eco del éxito de la crítica y el público, en especial sus obras *Fuita i martiri de sant Andreu Mila* (1973), *Els déus inaccessibles* (1987) e *Illa Flaubert* (1990). A mediados de los años sesenta, se destacó con un poemario amoroso descarnado, *Poemes a Nai*. Siempre educado y solícito, tuteló la edición de obras de nuevas o de aisladas voces literarias en Baleares y Cataluña, en las colecciones *Tià de Sa Real* y *El Turó*, con más de 90 títulos.

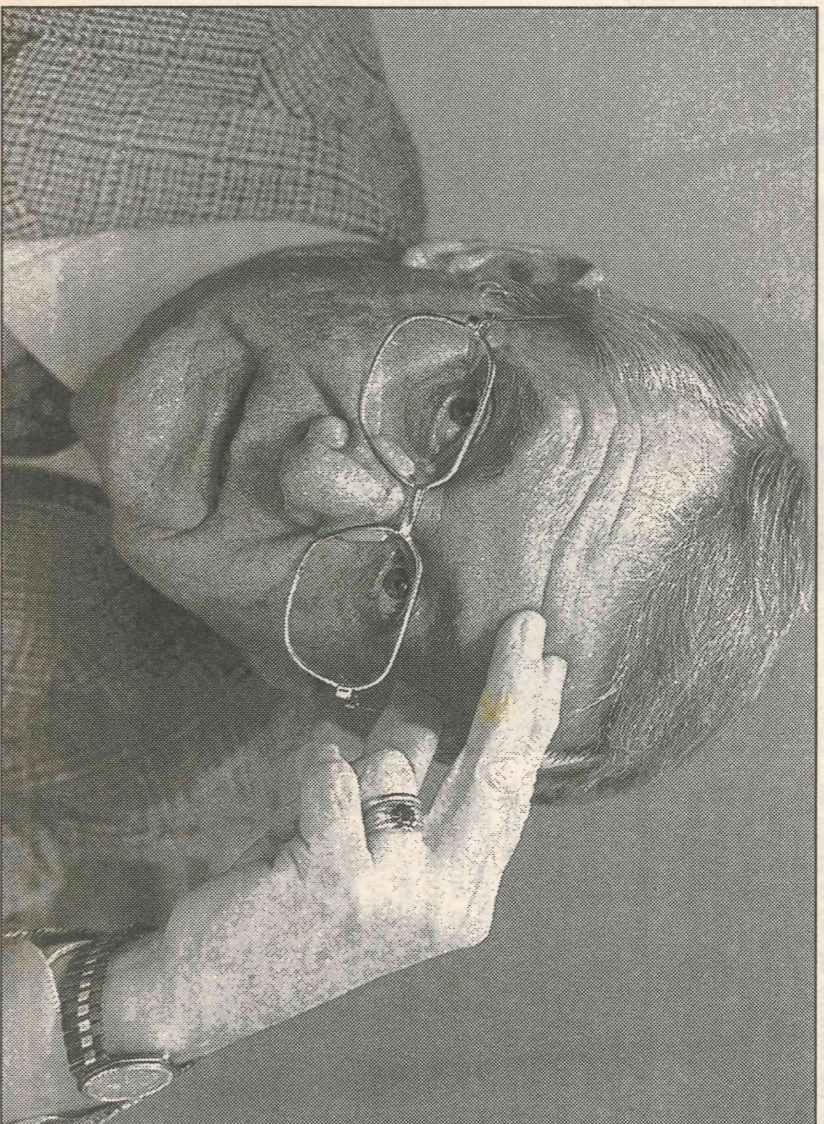
Tres poetas muertos

Con la muerte de Riera se consuma la desaparición de una gran triada de poetas insulares de posguerra: sus amigos Jaume Vidal Alcover y Josep Maria Llompart fallecieron a principios de los noventa. Seguidor de Vicente Aleixandre y traductor de Rafael Alberti, Riera comenzó escribiendo poesía en castellano. Admirador de Llorenç Villalonga y de Flaubert, publicó —“con la garantía sólida de que pudieran sobrevivirme”, dijo— obras en prosa como *Morir, quan cal* (1974) y *L'endemà de mai* (1978).

En su obra poética, en especial en *Paràbola i clam de la cosa humana* (1974) y *La bella de l'home* (1979), aflora siempre su obsesión por la introspección del ser que pretende alcanzar lo sublime. Discreto y de cálido trato humano, fue un escritor que evi-

causa de un proceso de tipo canceroso que se le detectó en los últimos meses. Miquel Àngel Riera, con su especial sensibilidad y profundidad en el lenguaje y en el estilo, desempeñó un papel muy relevante en la literatura

en catalán durante las dos últimas décadas, tanto en su faceta creadora como en la de maestro y modelo para los nuevos escritores. En 1987, el Pen Club le propuso para el premio Nobel de Literatura.



ARDUINO VANNUCCI

Miquel Àngel Riera.

dencia la lenta y reflexiva elaboración de sus originales.

Radicado siempre en la ciudad de Manacor, en la que nació en 1930, se centró en sus actividades profesionales como asesor empresarial. Estudió Derecho por libre en Barcelona, Salamanca y Granada, y comenzó la carrera de Letras. Recibió los premios de novela Sant Jordi, Críti-

ca de Serra d'Or, Ciutat de Palma, Josep Pla y Joan Crexells, así como el Nacional de Crítica y el Ciutat de Barcelona, entre otros. La Generalitat le otorgó la cruz de Sant Jordi por su actividad cívica y literaria.

La obra completa del literato desaparecido, en prosa y verso, ya ha visto la luz y buena parte de los títulos están publicados en

castellano, alemán, inglés, checo, ruso y portugués. Su hermano, el cineasta y pintor Antoni Riera Nadal, realizó un film experimental basado en *Andreu Mila*. En 1990, el editor Basilio Baltasar coordinó una antología de homenaje, *Panorama amb home*, y ya en 1982 el profesor Pere Rosselló le dedicó el trabajo *L'escritura de l'home*.

'T'estim, però me'n fot'

BIEL MESQUIDA
Cuando muere un poeta de verdad todo el mundo registra en los finísimos sismógrafos de la materia humana sensible la desaparición de un maestro del sentir, del sentido, de los sentidos: de la palabra viva y vivificadora. Miquel Àngel Riera es un poeta de verdad y era un hombre que vivía y se desvivía para cargar de poesía las palabras. Se nos ha ido, con esa nobleza de espíritu que tienen los seres muy civilizados, casi de puntillas y sin avisar, guardando para sí y para sus trabajos, dolores y placeres de escritor, las angustias y los sufrimientos que alimentan la pluma de los poetas más oscuros, más profundos.

Escribo bajo los efectos de la commoción que me ha producido la noticia punzante y helada de su muerte. No estoy hecho para los obituarios. Pero creo que, en unos tiempos tan bestias para la expresión de los sentidos, hay que dar testimonio de los individuos que han hecho un esfuerzo tenso y creativo para hacer más habitable y más feliz nuestro pequeño universo. Con la périda de Miquel Àngel Riera, la aldea Tierra se ha empobrecido porque ya no tiene un laborioso e inspirado arquitecto verbal. Y la lengua y la cultura catalanas en especial, llevan luto riguroso porque Miquel Àngel había explorado, con un autoexigente trabajo de investigador de los ml y un sentido de los lenguajes, las inabarcables potencialidades del idioma de Ramon Llull, Ausiàs Marc y Josep Carner.

Mi primer recuerdo de su obra es el verso con el que tituló estas líneas de memoria: *T'estim, però m'en fot* (*Te amo, pero me da igual*). Fue como un relámpago, como una descarga eléctrica en mitad de la noche oscura: tenía 17 años y era estudiante en la Barcelona de la mitad de los sesenta. Hacíamos reuniones en un colegio universitario, entre aquella cruda y cruel dictadura franquista, para intentar saber todo aquello que nos habían censurado, escamoteado y prohibido. Las descargas poéticas de *Poemes a Nai* eran un catálogo apasionante de fuegos artificiales de una polifonía verbal nueva, un festival de afectos hechos con aquella lengua catalana amasada por él con todos los sabores y sabores de la verdad propia.

De la *rechne* que da el oficio practicado a conciencia conjugada con el deseo de decir su verdad, sus verdades íntimas e intransferibles, nace toda la obra de este hombre de Manacor. En mi adolescencia manacorense asociaba su nombre con el del hermano de mi profesor de dibujo, que era gestor administrativo y escribía artículos en la prensa local. Con la lectura de *Poemes a Nai* y *La velleja de l'home* supe que había tocado madera de poeta. Desde entonces seguí sus aventuras en el país de las invenciones literarias como un lector apasionado y crítico. Recuerdo con amor algunas discusiones, fuertes por mi parte y sabiamente serenas por la suya, sobre algunas de sus novelas, *Panorama amb dona*,

Els déus inaccessibles, que se encontraban alejadas de mi visión narrativa. Sabía escuchar y contestar con calma, dando sus razones con una transparencia y una pensadísima energía que muchas veces me dejaba desarmado. Había una subterránea complicidad entre nuestros puntos de vista literarios, porque los dos sabíamos que sentíamos con un desesperado amor los placeres de la lengua producidos en la compleja y sabia cocina del aprendiz de escritor de verdad.

Sus palabras eran justas y sencillas: "Para mí escribir es avanzar, con una gran lentitud, en el ejercicio del aprendizaje de la creación literaria. Es necesario buscar la palabra exacta, el color de las vocales y la música de las consonantes. La palabra es aquello que diferencia al ser humano del animal. Una palabra es una cápsula llena de contenido que, además, es bella". Por algo Flaubert, el artífice del verbo hecho carne textual, era uno de sus más queridos maestros.

Y este hombre que con su letra tenía la voluntad de reconstrucción nacional de la cultura catalana, también practicaba una fructífera actividad de director de dos de las colecciones literarias, *Tià de Sa Real* y *El Turó*, que han publicado textos novedosos abiertos y clásicos. Una única fuente de consiliación: su obra resistirá al tiempo, porque como él mismo decía, "está llena de autenticidad y huele a ser humano que echa de espaldas".

Una vida en su isla

XAVIER MORET. Barcelona
En *Illa Flaubert*, su novela más premiada, Miquel Àngel Riera (Manacor, 1930) imagina una isla desolada con un superviviente solitario, un hombre que ha decidido romper con todo, con el tiempo y con el espacio, automarginarse y luchar contra la idea de la muerte. Un faro le ilumina: su admirado Flaubert, el escritor que acabará dando nombre a la isla. A este personaje le hubiera gustado ser como Gustave Flaubert y construir una obra que le garantizase "una variante de supervivencia". El personaje, que duda cabe, tiene mucho del mismo Riera.

Miquel Àngel Riera llevaba una vida en cierto modo al margen. Vivía un tanto aislado, en su Mallorca natal, donde estaba a cargo de una gestoría. Concebía la literatura no como un acto de lucimiento social, sino como un deber. Doloroso a veces —"sufrí cuando escribo"— solía decir—, pero al mismo tiempo gratificante. La obra era, para él, algo que ya existía incluso antes de que se pusiera a escribir, un mundo aparte al que conseguía acceder mediante el esfuerzo literario y que le permitiría conseguir alguna variante de supervivencia.

Poeta ante todo

Miquel Àngel Riera consiguió premios y prestigio con su obra narrativa, pero él siempre se consideró un poeta. Empezó escribiendo poesía—*los Poemes a Nai*— y no se atrevió a publicar narrativa hasta los 43 años. Entonces apareció *Fuita i martiri de sant Andreu Mila*, una novela en la que ya aparecía el tema de la muerte. Siguieron, formando en cierto modo un mismo bloque, otros tres títulos: *Morir, quan cal* (premio Sant Jordi), *L'endemà de mai* y *Panorama amb dona*.

Riera realizó después una especie de cambio de ritmo. *Els déus inaccessibles* inauguró una nueva etapa, que culminaría con la publicación de su espléndida *Illa Flaubert* (premio Josep Pla), obra marcada por la muerte de su madre. "Creo que nunca me recuperaré de aquel golpe" dijo en cierta ocasión. No hace mucho, en 1995, publicó, siempre en Ediciones Destino, las narraciones de *Crònica lasciva d'una decadència*, que se unía a su anterior volumen, *La rara anatomia dels centanars*. Destino, por cierto, se ocupó de publicar su obra narrativa completa. En 1992, Riera volvió a la poesía y publicó en Columna *El pis de la badia*. Con la muerte de Miquel Àngel Riera, uno tiene la impresión de que ha desaparecido no sólo un buen escritor, sino un determinado tipo de escritor. Alguien dedicado totalmente a su obra; alguien que, lejos de las veleidades de la mayoría de los autores de ahora, gozaba y sufría al escribir y vivía en cierto modo al margen de los actos sociales. "La vida és la vida i jo som com som", escribió en *Biografia*. Descanse en paz.